

**SOY
ANGLICANO
PORQUE:**

Quiero que mi vida
esté comprometida
con la Misión de
Dios.

Creo que Dios aún
continúa trabajando
en el mundo.

Porque la Misión es
también mi
responsabilidad.

Porque quiero vivir
para Cristo,
diariamente.

Porque necesito
nutrirme en el viaje
de la vida.

Porque quiero
ayudar a que la
Misión sea una
prioridad de mi
Iglesia.

Porque quiero
renovar mi mente y
espíritu.

**EN ESTE
NÚMERO:**

Mensaje del Obispo	1
Cuaresma, camino hacia Pascua	3
Cuentos para pensar	4
Miércoles de Cenizas	5
Noticias de aquí y de allá	6-7
Diálogo ecuménico	8
¿A dónde va tu dinero?	9
Hoy empieza la Cuaresma	10
Carta de Dios a	11
Misas en la Diócesis	12



Iglesia Peregrina



AÑO 5, NÚMERO 61

PASCUA 2011

¡Aleluya! Cristo ha resucitado.



¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!

Mensaje del Obispo



Queridos hermanos y hermanas,

¡Aleluya, Cristo vive, aleluya!

Este es el grito que desde siglos los cristianos retoman después de haberlo silenciado por durante toda la Cuaresma.

De haber vivido una temporada de conversión y penitencia depende que este grito no sea un saludo mas sino una experiencia de renovación y confirmación de nuestra fe cuyo centro es precisamente la victoria del Señor Jesús sobre el pecado y la muerte mediante el sacrificio de su vida en la cruz y de su gloriosa resurrección.

Vivimos en un mundo repleto de problemas que se aumentan con la falta de fe y esperanza en que, el mal ha sido vencido y por lo tanto hay esperanza.

Como siempre, pero en nuestro tiempo mas evidente por la extrema facilidad que ofrecen los medios de comunicación, este mal que ha sido herido de muerte, pero que como fiera

acorralada lanza sus últimos zarpazos, hace todo lo que puede por quitarnos la razón de nuestro existir como comunidad de fe y ha convertido la Semana Santa en cualquier otra cosa menos en santa.

Seguimos reiteradamente recibiendo invitaciones a festejos que para nada fortalecen nuestra fe y compromiso y se muestran como pruebas que pretenden ser irrefutables, películas y documentales, muy atractivos, por cierto, desde el punto de vista de la tecnología, que incitan a la duda o a la indiferencia respecto a Jesús y su obra redentora.

Esto no es nada nuevo y contra ello los cristianos desde los primeros momentos han tenido que luchar. ¿O es que no recordamos que los evangelios cuentan que la motivación de la guardia imperial en la tumba de Jesús fue la de que no se robaran su cuerpo para afirmar que había resucitado como lo había predicho?

Una Pascua más no debe ser simplemente una

más. Debe ser una más en la que hayamos crecido en fe y compromiso con Aquel que su vida dio por salvarnos y que nos invita a construir con El un mundo de paz, de amor y buena voluntad.

Solamente aceptando ese compromiso y tomándolo en serio, es que podemos tener esperanza de un mundo sin guerras, sin hambre, sin odios, sin mentiras.

Les invito a que, cuando renovemos nuestras promesas bautismales, pensemos en la oportunidad que Dios nos brinda de ser uno con El en la recreación de un ser humano nuevo, mediante la redención que solamente en Jesús podemos encontrar.

Por una santas, benditas y renovadas pascuas les Bendice,

“... pensemos en la oportunidad que Dios nos brinda de ser uno con Él en la recreación de un ser humano nuevo...”

¿Qué es la Pascua?

El tiempo pascual comprende cincuenta días (en griego = "pentecostés"), vividos y celebrados como un solo día. Así, los cincuenta días que median entre el domingo de la Resurrección hasta el domingo de Pentecostés deben celebrarse con alegría y júbilo, como si se tratara de un solo y único día festivo, como un gran Domingo.

El tiempo pascual es el más fuerte de todo el año, que se inaugura en la Vigilia Pascual y se celebra durante siete semanas hasta Pentecostés. Es la Pascua (paso) de Cristo, del Señor, que ha pasado el año, que se inaugura en la Vigilia Pascual y se celebra durante siete semanas, hasta Pentecostés. Es la Pascua (paso) de Cristo, del Señor, que ha pasado de la muerte a la vida, a su existencia definitiva y gloriosa. Es la pascua también de la Iglesia, su Cuerpo, que es introducida en la Vida Nueva de su Señor por medio del Espíritu que Cristo le dio el día del primer Pentecostés. El origen de esta cincuentena se remonta a los orígenes del Año litúrgico.



Los judíos tenían ya la "fiesta de las semanas" (ver Dt 16,9-10), fiesta inicialmente agrícola y luego conmemorativa de la Alianza en el Sinaí, a los cincuenta días de la Pascua. Los cristianos organizaron muy pronto siete semanas, pero para prolongar la alegría de la Resurrección y para celebrarla al final de los cincuenta días la fiesta de Pentecostés: el don del Espíritu Santo. Ya en el siglo II tenemos el testimonio de Tertuliano que habla de que en este espacio no se ayuna, sino que se vive una prolongada alegría.

La liturgia insiste mucho en el carácter unitario de estas siete semanas. La primera semana es la "octava de Pascua", en la que ya por tradición los bautizados en la Vigilia Pascual, eran introducidos a una más pro-

funda sintonía con el Misterio de Cristo que la liturgia celebra. La "octava de Pascua" termina con el domingo de la octava, llamado "in albis", porque ese día los recién bautizados deponían en otros tiempos los vestidos blancos recibidos el día de su Bautismo.

Dentro de la Cincuentena se celebra la Ascensión del Señor, ahora no necesariamente a los cuarenta días de la Pascua, sino el domingo séptimo de Pascua, porque la preocupación no es tanto cronológica sino teológica, y la Ascensión pertenece sencillamente al misterio de la Pascua del Señor. Y concluye todo con la donación del Espíritu en Pentecostés.

La unidad de la Cincuentena que da también subrayada por la presencia del Cirio Pascual encendido en todas las celebraciones, hasta el domingo de Pentecostés. Los varios domingos no se llaman, como antes, por ejemplo, "Domingo III después de Pascua", sino "Domingo III de Pascua". Las celebraciones litúrgicas de esa Cincuentena expresan y nos ayudan a vivir el misterio pascual comunicado a los discípulos del Señor Jesús.

Las lecturas de la Palabra de Dios de los ocho domingos de este Tiempo en la Santa Misa están organizados con esa intención. La primera lectura es siempre de los Hechos de los Apóstoles, la historia de la primitiva Iglesia, que en medio de sus debilidades, vivió y difundió la Pascua del Señor Jesús. La segunda lectura cambia según los tres ciclos: la primera carta de San Pedro, la primera carta de San Juan y el libro del Apocalipsis.

“... los cincuenta días ... deben celebrarse con alegría y júbilo... como un gran Domingo”

La Pascua en los Padres de la Iglesia

"La fe de los cristianos es la Resurrección de Cristo..."

"No es grande cosa creer que Cristo muriese; porque esto también lo creen los paganos y judíos y todos los inicuos: todo creen que murió. La fe de los cristianos es la Resurrección de Cristo; esto es lo que tenemos por cosa grande el creer que resucitó" (*San Agustín, Comentarios sobre el salmo 120*).

"La razón de que los discípulos tardaran en creer en la Resurrección del Señor, no fue tanto por su flaqueza como por nuestra futura firmeza en la fe; pues la misma resurrección demostrada con muchos argumentos a los que dudaban, ¿qué otra cosa significa sino que nuestra fe se fortalece por su duda?" (*San Gregorio Magno, Homilía 16 sobre los evangelios*)

"Después de la tristeza del sábado resplandece un día feliz, el primero entra todos, iluminado con la primera de las luces, ya que en él se realiza el triunfo de Cristo resucitado" (*San Jerónimo, comentario al Evangelio de San Marcos 16*)

"Y dicho esto, les mostró las manos y los pies. En los que vieron claramente los vestigios de los clavos; y según San Juan, también les enseñó el costado que había sido abierto con la lanza, para que, viendo las cicatrices de las heridas, pudiesen curar las heridas de sus duidas. Y no quiso curar estas señales; en primer lugar, para confirmar en sus discípulos la fe de la resurrección; en segundo lugar para poder enseñárselas a su Padre cuando

intercediese por nosotros, manifestándole la clase de muerte que por nosotros había sufrido; en tercer lugar, para demostrar siempre a los redimidos con su muerte el gran amor que con ellos empleó, presentándoles las señales de su pasión; finalmente, para probar el día del juicio la justicia con que serán condenados los impíos" (*San Beda, en Catena Aurea, vol. VI, p. 548*)

"Y habiendo comido delante de ellos, tomó las sobras y se las dio. Para demostrarles la veracidad de su resurrección, no sólo quiso que le tocasen sus discípulos, sino que se dignó comer con ellos, para que viesan que había resucitado de una manera real, y no de un modo imaginario. Comió para manifestar que podía, y no por necesidad: la tierra sedienta absorbe



el agua de un modo distinto a como la absorbe el sol ardiente; la primera por necesidad, el segundo por potencia" (*San Beda, en Catena Aurea, vol. VI, p. 550*)

"Pascua del Señor, Pascua; lo digo por tercera vez en honor de la Trinidad; Pascua. Es, para nosotros, la fiesta de las fiestas, la solemnidad de las solemnidades, que es superior a todas las demás, no sólo a las fiestas humanas y terrenales, sino también a las fiestas del mismo Cristo que se celebran en su honor, igual que el sol supera a las estrellas" (*San Gregorio Nacianceno, Oración 45, 2*)

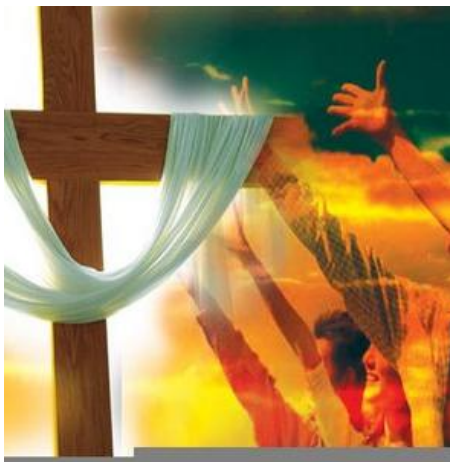
"Y entrando, no hallaron el cuerpo del Señor. No habiendo encontrado el Cuerpo de Jesús, porque había resucitado, eran agitadas por diversas ideas; y como amaban tanto al Señor y se hallaban tan apenadas por su desaparición, merecieron la presencia de un ángel" (*San Cirilo, en Catena Aurea, vol. VI, p. 524*)

"Se aprovecharon tanto los Apóstoles de la Ascensión del señor que todo lo que antes les causaba miedo, después se convirtió en gozo. Desde aquel momento elevaron toda la contemplación de su alma a la divinidad sentada a la diestra del

padre, y ya no les era obstáculo la vista de su cuerpo para que la inteligencia, iluminada por la fe, creyera que Cristo, ni descendiendo se había apartado del Padre, ni con su Ascensión se había apartado de sus discípulos" (*San León Magno, Sermón 74*)



Oración de Pascua



De la Cruz viene la vida,
del árbol de la entrega
brota un amor que es más fuerte
que la muerte.

Como las mujeres de madrugada,
mi corazón canta que el Señor
Jesús ha resucitado.

Regocijo y alegría desbordante,
el mal no tiene la última palabra.

Cristo, tan débil y sufriente,

ha resucitado
y ha llenado de luz la humanidad
entera.

El Amor ha bajado a la oscuridad
y ha transformado con su llama
las tinieblas del dolor, el sinsentido
y la soledad.

¡Aleluya, aleluya!

Como las mujeres muy de mañana,
nos ha entrado la corazonada de ir
a visitarte.

Y el perfume que llevamos
se ha transformado en canto de
alegría desbordante.

Señor, Jesús,
que en cada amanecer
resucitemos contigo
y así te veamos en el vecino, en el
pobre o en el amigo.

Amén.

Fernando Cordero ss.cc.

*"Señor, Jesús,
que en cada
amanecer
resucitemos
contigo ..."*

Así vivían la Pascua...

Aquí hay una serie de textos, en los que se muestran algunos rasgos significativos de cómo entendían y vivían el misterio santo de la Pascua las primeras generaciones cristianas. Son textos muy significativos para nosotros hoy, y una ayuda espléndida para respirar más plenamente, el aire fresco de la fe en la Resurrección de Cristo, primicia de la nuestra, fuente de esperanza cierta y manantial inagotable de ese Amor que el mundo entero necesita más que ninguna otra cosa.

Con una Piedra en el Sepulcro

El 14 [del mes de Nisán] es la verdadera Pascua del Señor, la gran inmolación: en lugar del cordero, el Hijo de Dios; Aquel que fue atado y, sin embargo, ató al fuerte; que fue juzgado, y es Juez de vivos y muertos; que fue entregado en manos de los pecadores para ser crucificado; que fue traspasado en su santo costado, e hizo brotar del mismo el doble baño de la purificación: el agua y la sangre, la Palabra y el Espíritu; que fue sepultado en el día de la Pascua, con una piedra cerrando el sepulcro.

*Apolinar de Hierápolis
(siglo II)*

El Misterio del Bautismo

En los años anteriores, el Señor, celebrando la Pascua, comió el cordero pascual inmolado por los judíos. Pero una vez que hubo predicado el Evangelio, siendo Él mismo la Pascua, el cordero de Dios, que era llevado como oveja al matadero, enseguida explicó a los discípulos el misterio de estas imágenes, y esto el día 13 [de Nisán], cuando le preguntan: ¿Dónde quieres que te hagamos los preparativos para comer la Pascua? Era el mismo día en

que tenía lugar la santificación de los ázimos y la preparación de la fiesta. Por eso san Juan describe en ese día el lavatorio de los pies de los discípulos, que el Señor realiza justamente como preparación. Fue, pues, al día siguiente en el que nuestro Señor murió, siendo Él mismo la Pascua inmolada por los judíos.

Por eso el 14 [de Nisán], el día de su muerte, a primera hora de la mañana, habiéndolo conducido a Pilatos, los sumos sacerdotes y los escribas no entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua, por la tarde, sin impedimentos. Con este preciso cálculo de días concuerdan todas las Escrituras y los evangelios en plena armonía. Lo confirma también la resurrección; resucita el tercer día, que corresponde al primer día [de la fiesta judía] de Las Semanas de la cosecha, cuando estaba prescrito que el sacerdote ofreciese un haz.

Escucha lo que dice el profeta: El Señor nos resucitará después de dos días y al tercer día, resucitados, viviremos en su presencia. El primer día es para nosotros la Pasión del Salvador; el segundo, el de su descenso al lugar de los muertos; el tercero es el día de la resurrección. Si el apóstol san Pablo nos enseña que en estas palabras se esconde el misterio del bautismo, es necesario que aquellos que son bautizados en Cristo sean bautizados en su muerte y sean también sepultados con Él, y con Él resuciten de la muerte al tercer día. Cuando, por tanto, tú hayas recibido el misterio del tercer día, entonces Dios comenzará a guiarte y a mostrarte el camino de la salvación.

Orígenes (siglo III)

... en los primeros siglos

Victoria sobre la Muerte

La Pascua verdadera es la abstinencia del mal, el ejercicio de la virtud y el paso de la muerte a la vida. Es esto lo que se aprende de la imagen antigua. Entonces se esforzaban en pasar desde Egipto a Jerusalén; ahora nosotros nos esforzamos en pasar de la muerte a la vida. Entonces, del Faraón a Moisés; ahora, del diablo al Salvador.

Ayunamos pensando en la muerte, para poder después vivir. Vigilamos sin tristeza, pero más bien como gente que espera al Señor que vuelve del banquete, para volverse a encontrar entre nosotros y anunciar cuanto antes el signo de la victoria sobre la muerte.

San Atanasio (siglo IV)

A Pan y Agua

Los seis días de la Pascua transcurren para todos a base de comer sólo pan, sal y agua, al atardecer. Los más piadosos prolongan el ayuno hasta dos, tres y cuatro días, y algunos toda la semana, hasta el canto del gallo, al despuntar el domingo, vigilando todos los seis días y celebrando las asambleas en los seis días y en toda la Cuaresma, de la hora nona a la de vísperas. En algunos lugares se hace la vigilia en la noche que sigue a la feria quinta, hasta el despuntar de la Pascua, y en la noche del domingo.

San Epifanio (siglo IV)

«Como entre nosotros»

El sábado se prepara la vigilia pascual en la iglesia mayor, es decir, en el Martyrium. La vigilia pascual se desarrolla como entre nosotros; además, aquí sólo se da el hecho de que los neófitos, una vez bautizados y puesta la vestidura blanca, son conducidos enseguida, apenas salidos de la fuente, a la Anástasis (lugar de la celebración eucarística), junto con el obispo. El obispo traspasa las puertas de la Anástasis; se recita un himno y el obispo pronuncia una oración para ellos; luego retorna con ellos a la iglesia mayor, donde el pueblo está en vigilia. Aquí se hace lo mismo que entre nosotros y, después de la oblación, tiene

lugar la despedida. Después de la despedida, que sigue a la vigilia en la iglesia mayor, inmediatamente, al canto de himnos, se nos conduce a la Anástasis. Aquí se lee de nuevo el pasaje evangélico de la resurrección, se hace una plegaria y el obispo repite la oblación. La vigilia concluye aquel día a la misma hora que entre nosotros.

Del Itinerario de Egeria (siglo IV)

«Mis hermanos y señores»

Estos días, como todos saben, nosotros celebramos la Pascua, y en ellos se canta el Aleluya. Debemos, sin embargo, hermanos, poner mucha atención para comprender con el alma aquello que celebramos visiblemente. Pascua es una palabra hebrea que significa paso; en griego [suena] pásjein, padecer, y en latín pascere, en el sentido con que se dice: Apacentaré a los amigos. ¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien pasa de la muerte de los propios pecados a la vida de los justos, como dice el Apóstol: Hemos pasado de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos? ¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien cree en Aquel que ha padecido en la tierra, para reinar con Él en el cielo? ¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien apacienta en los hermanos a Cristo? Él, en efecto, ha dicho de los pobres: Quienquiera que lo haya hecho a uno de los míos más pequeños, me lo ha hecho a mí. Cristo está ascendido en el cielo y es indigente en la tierra; interpela al Padre por nosotros y aquí abajo pide el pan desde nosotros. Por eso, mis hermanos y señores, si queremos celebrar una Pascua saludable, pasemos de los pecados a la justicia, padezcamos por Cristo, apacentemos en los pobres a Cristo.

«En los años anteriores, el Señor, celebrando la Pascua, comió el cordero pascual inmolado por los judíos. Pero una vez que hubo predicado el Evangelio, Él mismo se convirtió en el Cordero de Dios»

«¿Quién es el que celebra la Pascua sino quien cree en Aquel que ha padecido en la tierra, para reinar con Él en el cielo?»

San Agustín (siglo IV)

Cuentos para pensar...

*"...esa
conversión
profunda... los
había colocado
proa hacia una
nueva
dirección..."*

El velero había salido lleno de euforia y de esperanza del puerto de Buenos Aires buscando el Pacífico. Pero al llegar hasta allí no tenía más remedio que bordear la tierra en busca de la brecha que por el Cabo de Hornos le permitiera torcer hacia la derecha rumbo hacia el mar grande. Por eso puso confiado proa al sur, aunque su meta fuera el oeste.

Pero el cambio de rumbo no se hizo. Tal vez se navegaba con las velas demasiado desplegadas. Tal vez fuera de noche cuando se pasó frente a la brecha. A lo mejor sucedió durante una tormenta. No sé. Lo cierto fue que se continuó al sur, rumbo al frío, rumbo al polo.

El error se fue haciendo duda a medida que subía a la conciencia. Una vez plenamente instalado en la conciencia, la duda floreció en angustia.

El pobre velero se encontró rodeado por los témpanos, por el frío, las tormentas y un sol lejano que cada vez se alejaba menos del horizonte. Entonces fue cuando se tuvo conciencia de haber equivocado el rumbo. De estar marchando hacia la nada, hacia el vacío del frío y de la muerte. Se le preguntó a la brújula: pero la brújula había enloquecido. Porque en el polo las brújulas enloquecen y comienzan una danza que contagia a los marineros.

Ya no tenía sentido seguir. ¿Para qué? Si cada esfuerzo hacia adelante era un paso hacia la nada fría de la muerte. Algo que embretaba aún más entre los hielos, la oscuridad y las tormentas.

Se quiso preguntar a las estrellas. Pero las estrellas revoloteaban en círculo alrededor de un polo cósmico invisible

lo mismo que los albatros alrededor del mástil del velero. En el polo, las estrellas no nacen ni mueren, simplemente giran equidistantes al horizonte. Allí, cerca del polo, poner proa una estrella hubiera sido simplemente girar sobre sí mismo.

Entonces ¿nada había ni en el barco ni en el cielo, que fuera capaz de devolver el rumbo? Porque el hecho de no saber dónde se estaba, quitaba todo sentido a lo que se tenía. Los grandes puntos de referencia eran todos ambiguos. Porque en el polo todo es ambiguo, hasta el mismo movimiento.

Y fue entonces cuando se recibió el mensaje.

Tres cortas... una larga... silencio. Tres cortas... una larga... silencio. Tres...

El brillo intermitente despertó la curiosidad de esos hombres hambrientos de señales. No. No podía ser una estrella; porque ese brillo estaba allí, sobre la misma línea horizontal que ellos. Participaba del movimiento de las mismas olas, rodeado por los mismos témpanos y el mismo desamparo del frío y las tormentas. Tenía que ser un signo de presencia humana. Era un faro.

Y el faro continuaba fiel al ritmo de sus intermitencias: tres cortas... una larga... silencio. Tres...

Y esos marineros aturdidos por el ruido y la tormenta que silbaba en el cordaje de sus mástiles hubieran preferido que en lugar de ese silencio, el faro les enviara una palabra con la que se identificara a sí mismo y los ubicara a ellos. Pero el faro en su soledad tenía sólo un medio para comunicarse y manifestar su

... y vivir

identidad: la fidelidad al ritmo de sus intermitencias. Y continuó lanzando sobre la tormenta, las olas y los tímpanos, su mensaje de luz con pañales de silencio.

¿Desembarcar en el faro? Era imposible. En esas latitudes los faros anidan en arrecifes. La palabra esperada estaba oculta en el silencio del velero mismo. Porque el velero contaba entre sus bienes con un libro de faros. Y fue allí donde los marineros fueron a identificar el mensaje de ese faro. Y fuer gracias a la fidelidad precisa y silenciosa a sus intermitencias por la que los marineros, mineros del silencio de ese libro, ubicaron la identidad del faro y con ello un punto de referencia para su propia posición. Entonces cada cosa antes incoherente, aportó su pequeño mensaje provisorio: la posición del sol en el horizonte, la hora del reloj, la danza de la brújula, y hasta las mismas estrellas.

Se supo que se estaba proa al polo. Y se viró en redondo. Y con ello los marineros supieron que el velero se había salvado. O mejor, que para ese velero comenzaba la oportunidad de salvarse.

Porque esa conversión profunda, aparentemente no había cambiado nada en la geografía concreta de su navegación. Seguían rodeados por los tímpanos, el frío, las olas y los vientos. Su conversión no les había cambiado de geografía; simplemente los había colocado proa hacia una nueva dirección. Antes, seguir era avanzar hacia la muerte, hacia el frío del polo y de la nada. Ahora, navegar era avanzar hacia la luz, hacia la vida, hacia el encuentro con los demás hombres. Era regresar hacia su pueblo, dejando atrás la geografía del reino de las sombras. Pero allí los dos rumbos participaban

aún del mismo medio externo. Y tal vez el esfuerzo para avanzar fuera ahora aún mayor que el anterior. porque había que hacer frente a todo eso que los había conducido hasta allí. Pero la diferencia estaba en que ahora los esfuerzos tenían sentido porque conducían a la vida. Porque entre los navegantes, lo que desanima no el tener que hacer esfuerzos, sino el que esos esfuerzos sean gestos vacíos de sentido.

Poco a poco fue quedando atrás toda esa geografía polar. Poco a poco las estrellas fueron inclinando sus órbitas buscando el horizonte, y la brújula fue estabilizándose. Y con ello se reentró en el mundo de las exigencias normales de la navegación a vela. Se siguió navegando con fidelidad a esa ruta, proa hacia esa meta donde muere el sol.

Allá quedó el faro. Exigido por la fidelidad al ritmo de sus intermitencias, a su geografía polar y a su silencio. Porque el misterio personal del faro exige fidelidad a su arrecife, y un profundo respeto por la ruta personal de cada navegante.

Lo que no quita que a veces sufra de nostalgia al recordar a los veleros.

Mamerto Menapace
Monje Benedictino

*“...ahora los
esfuerzos
tenían sentido
porque
conducían a la
vida.”*



El diálogo entre católicos y anglicanos...

La Comisión Internacional Anglicano-Católica (ARCIC) se reunió en el monasterio italiano de Bose, entrando así en la tercera parte del diálogo entre ambas confesiones.

La ARCIC III debatió sobre “La Iglesia como comunión local y universal”, y “Cómo, en la comunión, la Iglesia local y universal llega a discernir la enseñanza ética correcta”, según informa el propio monasterio de Bose.

Esta Comisión está compuesta por 18 miembros, diez anglicanos y ocho católicos, y la presiden monseñor Bernard Longley, arzobispo de Birmingham (por parte católica), y el arzobispo David Moxon, de la diócesis anglicana de Nueva Zelanda.

Monseñor Longley explicó, en una entrevista hecha pública hoy por la agencia ICN (Independent Catholic News), que ARCIC III constituye la tercera fase del diálogo entre la Comunión Anglicana y la Iglesia Católica.

ARCIC III surge del encuentro entre el Papa Benedicto XVI y el Arzobispo Rowan Williams en 2009, cuando ambos expresaron su deseo de continuar el diálogo.

Según monseñor Longley, ambos pidieron a la Comisión “abordar los importantes temas implicados en los factores eclesiológicos y éticos emergentes, que hacen que el camino ecuménico sea más difícil y arduo”.

En otras palabras, se pide a ARCIC III una reflexión “sobre la naturaleza de la

Iglesia tal como la entienden anglicanos y católicos, y considerar la forma como la Iglesia llega a una enseñanza autorizada, especialmente en cuestiones morales”.

El arzobispo de Birmingham expresó su deseo de que esta tercera fase contribuya a “explorar nuestras relaciones eclesiales” de manera que se “asuma colectivamente nuestra historia ecuménica, y para construir un entendimiento común del método de nuestro diálogo teológico”.

Estos objetivos, reconoció, supondrán un reto para los miembros de ARCIC; “espero que podamos establecernos como un grupo cohesionado que confía en abordar las cuestiones difíciles en nuestras relaciones de una manera creativa y positiva”.

“El diálogo ecuménico ha estado pasando por un período difícil, pero este nuevo comienzo para ARCIC indica el firme compromiso de la Iglesia Católica y la Comunión Anglicana a la búsqueda de la comunión más profunda y más completa en respuesta a la oración de nuestro Señor de que todos sean uno”.

Diálogo difícil

El diálogo entre anglicanos y católicos comenzó oficialmente en 1966, propuesto por Pablo VI y por el arzobispo de Canterbury Michael Ramsey. Tras una fase preparatoria, se constituyó la Comisión conjunta (ARCIC) en 1968.

La primera fase del diálogo (ARCIC I) duró de 1970 a 1981, dirigida por el obispo anglicano Henry McAdoo, y el

... entra en la tercera fase...

católico monseñor Alan Clark. En esta fase se habló sobre doctrina eucarística, autoridad y ministerio ordenado, llegando a la declaración conjunta de Windsor.

La segunda fase (ARCIC II) comenzó en 1983 y duró hasta este año, lideradas por los obispos anglicanos Mark Santer, Frank Griswold y Peter Carnley, y los obispos católicos monseñor Cormac Murphy O'Connor y monseñor Alexander Joseph Brunett.

En esta fase se habló sobre doctrina de la salvación, comunión, magisterio y el papel de la Virgen María. En 2007, la Comisión aprobó el documento "Creciendo juntos en la Unidad y en la Misión".

Sin embargo, el diálogo oficial fue suspendido por el papa Juan Pablo II en 2003, tras la consagración episcopal de Gene Robinson, un homosexual que mantenía una relación carnal. Posteriormente, las dificultades aumentaron con la aprobación de la

ordenación de mujeres, especialmente para cargos episcopales.

Otro de los acontecimientos sobresalientes de esta segunda fase fue la publicación, por parte del Papa Benedicto XVI, de la Constitución Apostólica Anglicanorum coetibus, el 9 de noviembre de 2009.

Al respecto, monseñor Longley reconoció que el clima de esta tercera Comisión "es muy diferente de los anteriores, aunque el fin último debe ser el mismo".

"Por supuesto, debemos afrontar los obstáculos que hacen este camino mucho más difícil. Esta fase de ARCIC reconocerá el impacto de las actuaciones de algunas provincias anglicanas, que han vuelto a poner sobre la mesa el tema de la naturaleza de la comunión en la Iglesia", concluyó. "Esperamos que ARCIC III pueda contribuir a resolver algunos de los temas que parecen inabordables actualmente".

Las tres rejas

El joven discípulo de un sabio llega a casa de éste y le dice:

-Maestro, un amigo tuyo estuvo hablando de ti con malevolencia...

-¡Espera! -lo interrumpe el sabio-. ¿Ya has hecho pasar por las tres rejas lo que vas a contarme?

-¿Las tres rejas?

-Sí. La primera es la verdad. ¿Estás seguro de que lo que quieres decirme es absolutamente cierto?

-No. Lo oí comentar a unos vecinos.

-Al menos lo habrás hecho pasar por la segunda

reja, que es la bondad. Eso que deseas decirme, ¿es bueno para alguien?

-No, en realidad no. Al contrario...

-¡Ah, vaya! La última reja es la necesidad. ¿Es necesario hacerme saber eso que tanto te inquieta?

-A decir verdad, no.

-Entonces -dijo el sabio sonriendo-, si no es verdadero, ni bueno, ni necesario, enterrémoslo en el olvido.

Anónimo

Parroquia/Misión	Referente/s	Dirección/Tel	Horarios
Catedral de la Santísima Trinidad Ministerio en Español	Mons. Miguel Tamayo Rev. Leonardo Goyret Rev. Marcelo A. Chiesa Rev. Diác. Martha López	Reconquista 522 2 915 96 27	Misas: Domingo 11:30 hs. jueves 16:00 hs.
Catedral de la Santísima Trinidad Ministerio en Inglés	Mons. Miguel Tamayo Rev. Diác. Brigitte Gutbrod Min. Laico Ian Forrester	Reconquista 522 2 915 96 27	Holy Eucharist: Domingo 10:00 hs.
Capilla Sagrada Familia	Mons. Miguel Tamayo	Sucre 1113	Misas: miércoles 8:30 hs.
Capilla Cristo Rey	Mons. Miguel Tamayo	Reconquista 522 2 915 96 27	Misas: viernes 9:00 hs.
Hospital Británico	Rev. Diác. Brigitte Gutbrod	Hospital Británico	Holy Eucharist miércoles 10:00 hs.
San Esteban (Aguada)	Rev. Liván Echazábal Sem. Danilo Sosa	Asunción 1373 2 929 15 57	Misas: sábado 19:00 hs.
Santiago Apóstol (Colón)	Rev. Alejandro Manzoni	Cno. Lecoq 1573 2 320 67 77	Misas: jueves 8:00 hs. Domingo 10:00 hs.
Espíritu Santo (Malvín)	Rev. Liván Echazábal	A. Gallinal 1852 2 613 56 78	Espacio de oración: jueves (consultar hora) Misas: Domingo 10:00 hs.
San Agustín de Canterbury (Jardines del Hipódromo)	Rev. Heber Castaño	Alsacia 3842 2 514 16 03	Estudios Bíblicos: sábado 16:00 hs. Misas: sábado 17:00 hs.
San Lucas (Salto)	Mons. Gilberto Porcal	Rep. Argentina 40 4 732 97 89	Santo Rosario: martes 17:00 hs. Oración vespertina: miércoles 17:00 hs. Misas: viernes y Domingo 19:00 hs.
Espíritu Santo (Salto)	Mons. Gilberto Porcal	Córdoba y Unión 4 732 43 66	Santo Rosario: viernes 17:00 hs. Oración vespertina: jueves 17:00 hs. Misas: Domingo 10:00 hs.
Santa María (Rivera)	Mons. Gilberto Porcal		Liturgia de la Palabra jueves y Domingo
La Trinidad (Fray Bentos)	Rev. Gonzalo Soria	Giebert 3283 099 252 555	Despacho parroquial: lunes a sábados 8:30 a 12:00 hs. Misas: Domingo 10:00 y 18:00 hs.
San Pablo (Progreso)	Rev. Alejandro Manzoni	Ruta 5 km. 32 4 369 13 96	Misas: miércoles y sábado 17:00 hs

Diócesis Anglicana del Uruguay

Reconquista 522
11000 Montevideo, Uruguay

Tel/Fax: 2 915 96 27

E-mail: anglicanuruguay@gmail.com

Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad de sus autores y no necesariamente de la Diócesis Anglicana del Uruguay.

Departamento de Comunicaciones

Director: Obispo Miguel Tamayo
Responsable: Rev. David Waszuk